

ba (1). Con esto se engrió Roland, el cual se creyó gran hombre como Cavalier, y se negó á entrar en su capitulacion, titulándose general vencedor é inspirado por Dios mas de un año antes que el otro. Cavalier marchó á Calvisson con sus guardias para atraer á Roland, tanto por autoridad como por unos buenos pasajes de la Sagrada Escritura que al efecto llevaba estudiados. Pero Roland dijo que el Eterno Padre le hablaba tambien á él como á los otros, y que haria su capitulacion por aparte. Volvió Cavalier á su campamento, y se encontró con que durante su ausencia algunos de los mas foragidos de su partida habian conspirado contra él. Los unos apellidaban libertadde conciencia, los profetas gritaban que Cavalier era un traidor. En poco estuvo le mataran, pero logró sostenerse con algunos de sus mas adictos: escapóse la partida y se internó en los bosques; marchó en pos de ella y envió á decir al mariscal de V. . . . que iba á reunir su gente ó hacerse matar, ó que si no vendria á poner á disposicion de él su cabeza. Este mariscal y M. de B. avanzaron hasta Anduse: desde allí se entró en tratos con Roland. Ganósele, pero su gente se sublevó contra él; creyose poder caer sobre ellos, pero lograron á las montañas, donde no fué posible darles alcance. Hay unos seis á ochocientos de la partida de Cavalier que son enviados con él á la Alsacia. La conduccion va á ser muy difícil.

La corte, que se creia que todas estas turbaciones estaban ya terminadas, se quedó muy sorprendida al saber esto. El señor mariscal, que aun no conocia bien el espíritu de este pais, ahora se halla por fin bien informado.

Conociendo esto, como V. lo conoce, estoy bien seguro que hubiese V. tenido tanta desconfianza como yo del éxito de estas negociaciones. ¿Qué caso puede hacerse de unas cabezas tan desarregladas? Los pueblos han exaltado á estos desdichados, y ellos á su vez han exaltado á los pueblos. Tambien puede ser que la flota enemiga que ha venido á nuestros mares haya hecho cambiar el aspecto del negocio (2). Sea de esto lo que quiera, ya se han intentado todos los medios de dulzura (3). Ahora veremos las consecuencias.

Nimes 10 de junio de 1704.

(1) Aquí hallamos una *dragonada pasiva*, pues los muertos fueron los dragones.

(2) Es indudable que recibian socorros y ofertas de Inglaterra, Holanda, Suiza y el Piamonte.

(3) Es muy notable esta cláusula de un Prelado tan verídico y notable como Mons. Elechier, y por ella se ve cuánto se ha mentido con las pretendidas *dragonadas*.

CARTA CXCI, DE 12 de DICIEMBRE DE 1704.

Hétenos aquí, señor, en los Estados, donde nos hallaríamos mucho mejor si V. hubiese ejecutado el proyecto que tenia de venir aquí (1). Verificóse la apertura el día 4. Hubo buenas arengas, buenas mesas, gran acompañamiento y muchos Obispos. Hemos otorgado al Rey lo que se nos pidió de su parte, tres millones de donativo y dos de la capitacion. Esto es muy poco para los apuros del Estado, pero es mucho, y así me atrevo á decirlo, para la miseria de esta provincia. Esperamos que S. M. á su vez atenderá á nuestros apuros y nos hará alguna rebaja.

Nunca he tenido resolucion para escribir á V. que nuestras desdichas habian terminado: me alegraba mucho del corto reposo que gozábamos, pero preveia que no iba á ser de larga duracion. Nuestros males se habian mitigado, pero no he creido que estuvieran curados. Catinat (2), uno de los mayores asesinos del pais, á quien se habia llevado á Ginebra, ha entrado en Lavaunage con otros varios bandidos tan malvados como él. Créese que Cavalier hará pronto lo mismo: ya escribe que está arreglando su venida. Vuelve con algunos recursos y con instrucciones de Saboya. Los pueblos están locos lo mismo que estaban, y es de temer que veamos renovarse la rebelion bajo formas nuevas, pero quizás aun mas peligrosas. ¡Quiera Dios apartar la tormenta y quitar la fuerza al veneno *piamontés* de que se hallan infestados sus ánimos (3)! Aun no conviene divulgar todo esto. Espresiones mil á la señora condesa. Soy de V. afectísimo etc.

Montpellier. 12 de Diciembre de 1704.

NUMERO 10.

Los mormones.

Los Estados-Unidos han sido el tipo y el bello ideal de ciertas gentes en materia de libertad religiosa y política, y se les

(1) Va dirigida esta carta al conde de Calvisson.

(2) Era uno de los jefes de los fanáticos que habian capitulado.

(3) Son notables estas palabras, por las cuales se ve que la Casa de

ha citado y cita como el *Non plus ultra* en tal concepto. Por esta razon me detendré algo mas en lo relativo á este pais y su tolerancia religiosa, como, por razones análogas, fué preciso detenerse algo mas en el origen de la Constitucion belga y sus libertades. Mas con respecto á los Estados-Unidos, consignaré, no precisamente principios, sino hechos prácticos de intolerancia religiosa, sobre los ya citados.

Ya se habló en el capítulo primero acerca de los mormones y su persecucion en los Estados-Unidos, para probar prácticamente que no hay en el mundo ningun pais donde exista la libertad de cultos absoluta é ilimitada, ni puede haberlo. Allí se ofrecieron mas datos acerca del mormonismo y sus vicisitudes, y esta es la ocasion de consignarlos, refiriéndome como comprobante á la moderna publicacion de M. Bertrand, allí citada, la cual si no merece fe ni aquiescencia en lo relativo á los idilios que enseña á favor de la vida patriarcal de los *Santos del nuevo pueblo de Israel*, con todo parece que debe tenerla en la parte histórica concerniente al asesinato del jefe de aquella secta, concluyendo con esto el catálogo de crueldades de los herejes, no ya solamente con los católicos sino entre ellos mismos, pues al fin los mormones son de origen protestantes y verdaderos hijos del libre exámen y del espíritu privado.

Joseph Smith nació en 23 de diciembre de 1805 en Sharon, condado de Windsor, Estado de Vermon (Norte-América). Su religion era la protestante, y como tal leia, y leia, y leia la Biblia, entendiéndola cada vez menos, como sucede á sus co-religionarios. En 1820 asistió á una reunion, que tuvieron varias sectas protestantes para ponerse de acuerdo. Lejos de conseguirlo, hubo allí tal tumulto y divergencias, que los conciliadores se tiraron las Biblias á la cabeza y salieron con el mayor desórden. Para acabar con las sectas protestantes creyó lo mejor fundar una nueva. El espediente era soberbio; para acabar con los ladrones echarse á robar. Tuvo visiones, éstasis, revelaciones, mandatos divinos. Toda esta parte del libro de Bertrand merece, como pueden figurarse los lectores, la misma fe que los portentos de las *Mil y una noches* y los *Cuentos tártaros*.

En virtud de estas revelaciones y mandatos, Smith subió en 22 de setiembre de 1827 al monte Cumorah, cerca de Manchester, en el condado de Ontario, Estado de Nueva-York. Allí encontró, en una arca de piedra, el libro de Mormon, escrito en láminas de oro. Mormon y su hijo Moroni, segun él decia, fueron los únicos cristianos que escaparon de una batalla que

Saboya favorecia á los herejes, segun sus antiguas mañas: *Et oter la force au poison Piemontais, dont ces esprits sont infectés.*

se dió en aquella montaña, donde fué destruida la tribu de los Neftas en el siglo IV de la venida de Cristo, porque es de notar que Jesucristo predicó en América, y la Iglesia estuvo allí muy floreciente hasta entonces. Todo esto marcha bajo la palabra de Smith y de su difunto Mormon, autor del libro. De ahí les viene el nombre de *mormones*, que no les gusta á los sectarios, pues ellos en su profunda humildad se llaman *los Santos*.

Smith no pudo enseñar á nadie las láminas de oro, porque se le mandó volver á depositarlas en el monte Cumorah, que es el monte Santo de los mormones. ¡Ya se ve! un libro de oro no está al alcance de todas las fortunas; pero Smith enseña las copias que habia sacado, y dió á luz su libro en 1830. ¡Cosa rara! era la época de los visionarios, de los sansimonianos, fourrieristas y demás gente de la misma estofa. Entre el P. Enfantin y Joseph Smith hay ciertas afinidades, y aun pudiéramos hallarlas con la Reina de Palmira, lady Stanhope, la fantástica Sibila de la colina de Djonn, de la que tantos despropósitos dijo Lamartine, otro de los visionarios de 1830. Aun entre los católicos los habia que deliraban: yo no citaré de los nombres de estos visionarios católicos sino el de Lamennais, que cayó por entonces: otros quedaron dentro del Catolicismo por un favor especial de Dios, pero al borde del abismo.

Es indudable que la Providencia envia á la tierra de cuando en cuando ciertas plagas morales, para castigo del orgullo humano. Hay épocas en que todos los historiadores se echan á mentir inventando y fraguando documentos apócrifos; otras en que se dan á los maleficios, sortilegios, supersticiones y actos de fanatismo; otras de filosofismo metafísico, oscuro, sibilítico, impío é inmoral, y en que se tiene por pobreza de talento el hablar claro y de modo que se entienda. La parte intelectual del hombre adolece de tantas ó mas enfermedades que la moral y física. La epidemia intelectual y moral de la humanidad, desde 1828 á 1834, merece ser estudiada con detencion y aparte. Quizás en este momento estamos pasando otra epidemia, que la historia apreciará en su dia.

Smith, con sus revelaciones mormónicas, tenia tendencias socialistas y materialistas. Dios, segun el libro de Mormon, es un hombre como nosotros, pues Adan fué criado á su imágen y semejanza (¡soberbia razon! ¡fruto de libre exámen!). Dios no ha criado nada, pues la materia es eterna; pero ha sido organizada por El. No continuaré la reseña de este catecismo, tan ridículo como grosero.

La moral se reduce á vivir como los Patriarcas del Antiguo Testamento, siendo todos pastores y agricultores, viviendo con cierto régimen democrático, con una modesta medianía, sin lujo, pero sin privaciones. Como los Patriarcas eran polígamos,

Smith no halló razon para que no lo fuesen los *Santos nuevos*, y así es que los mormones tienen todas las mujeres que pueden mantener. Esto ha repugnado á sus paisanos protestantes y librecultistas.

A pesar de tan absurda moral y tan disparatadas creencias, Smith halló prosélitos, y ¡cosa rara! sus primeros prosélitos fueron varios ministros del culto protestante, á los que declaró apóstoles. En cambio, ministros protestantes fueron tambien los que le fusilaron.

Smith tuvo revelacion en 1831 para fundar el templo de Sion, centro de la iglesia de los Santos y capital del Nuevo Mundo, y al efecto marchó al Missouri, donde eligió sitio para su nueva colonia, y ayudado por sus prosélitos, ya numerosos, adquirió gran estension de terreno.

El número de los mormones se aumentó rápidamente. Los habitantes de él vieron con disgusto la nueva vecindad, y principiaron á perseguir á los mormones: al cabo vinieron á las manos, y habiendo sido preso el profeta Smith, con varios de sus apóstoles y discípulos, se los condenó por un consejo de guerra á ser fusilados en la plaza pública de Farwest, á presencia de sus familiares. En el consejo de guerra habia diez y siete ministros protestantes (1). ¡Oh tolerancia sublime del protestantismo! ¡Oh libertad religiosa de los Estados-Unidos! Smith logró escaparse antes de la ejecucion; pero la relacion de las atrocidades que se hicieron allí con los mormones, en pleno siglo XIX, horroriza.

Con los restos de sus discípulos se marchó Smith al Estado del Illinois, y se fijó en Nauvoo: los illineses le recibieron mal. En Nauvoo se planteó un periódico de oposicion contra los mormones. Los *santos nuevos*, aunque muy amantes de la libertad, arrasaron la imprenta de *El Espositor*, que así se llamaba el periódico de oposicion. Nueva batalla en que fueron derrotados los mormones y preso el profeta. Segun la relacion de M. Bertrand, el 25 y 26 de junio se llevaron á cabo varios procedimientos para cubrir el espediente, pues se habia convenido entre los enemigos de los mormones en proceder por la *via ejecutiva*. El 27 de junio de 1839, á las cinco de la tarde, se presentaron doscientos hombres, enmascarados á la puerta de la prision. El gobernador habia licenciado las milicias, quedándose con unos pocos milicianos.

Los agresores dispararon sin pólvora, y los ocho milicianos echaron á correr. Smith fué asesinado en compañía de su

(1) *On remarquera, que parmi les officiers qui prononcèrent cette sentence il se trouvait dix sept ministres protestants. (Mémoires d'un mormon, par Bertrand, pág. 50.)*

hermano José, no sin que Smith hiriese á uno de los asesinos. Arrojóse por la ventana; pero cayó en medio de los asesinos, que lo acribillaron á balazos. No contentos con esto, un coronel llamado Williams, hizo fusilaran el cadáver con toda formalidad, apoyándolo contra un pozo, y tirándole cuatro balazos.

A la muerte de Smith hubo cisma entre los *Santos*, pues el oficio de profeta ofrecia ya algunas ventajas. Los doce apóstoles escomulgaron á todos los pretendientes y eligieron á Brigham Young, que felizmente reina, si bien espulsados del Illinois los mormones tuvieron que emigrar el año 1847 á las montañas Rojas, á orillas del lago Salé, donde llegaron en número de 30,000. Este número sigue aumentándose considerablemente, y la poligamia lo hará crecer mucho dentro de pocos años. El terreno que piensan colonizar tiene casi tanta estension como el de España.

Los mormones suponen que la guerra y escisiones de los Estados-Unidos son el castigo de su persecucion, y esperan el día de poder volver á su *Sion*, en el Missouri. Los protestantes americanos y europeos miran á los mormones con gran horror, y no los quieren reconocer como hermanos: ¡ingratos!

El Catolicismo, por el contrario, les hace mas justicia. Los reconoce por protestantes y muy *protestantes*. Lejos de tenerles horror, los mira con la compasion que á los demás hijos del libre exámen, y mas bien que repugnancia les inspira risa. Pues qué, ¿el mormonismo es una secta menos *divertida* que la de los bailarines kuákeros?

NUMERO 11.

Los protestantes de Granada en 1863, segun la "Gaceta" oficial de España.

Despues del escándalo que se ha producido en el extranjero con la causa seguida en esta Audiencia contra José Alhama, Manuel Matamoros y otros, conocidos por los protestantes españoles, preciso es decir algo, para que se conozca de una vez la índole del proceso, qué clase de delito es el que han perseguido los tribunales españoles, qué leyes han aplicado para su castigo, y, por último, quiénes son estos criminales presentados á larga distancia como mártires de una religion que no profesan ni pueden profesar, como no profesaron jamás la de sus padres. Aprovechando la perturbacion que necesariamente llevan

consigo las ideas socialistas explotadas en los años últimos en algunas provincias de España, y señaladamente en las del Mediodía, la Sociedad de la propaganda protestante inglesa, por medio de sus agentes en Gibraltar, creyó llegada la ocasión de introducir en España, para vender á buen precio, sus tan conocidas ediciones de la Biblia reformada, y de establecer centros directivos, para que, á beneficio de la confusión producida por la soñada esperanza de una gran reforma, no religiosa sino social, pudiera presentarlos como celosos agentes del gran centro europeo, á quien daban cuenta de sus adelantos religiosos en España. Acudieron para ello á todas las clases de la sociedad, y encontraron tan solo auxiliares y secuaces en la menos instruida, en la que mas cundian las exageraciones socialistas sobre la nivelacion de fortunas, y, como era natural, en la mas inmoral y mas degradada del país.

Con personas de tales condiciones formaron los espesados centros en Málaga, Barcelona y Granada; y al reunirse estos, con el misterio y la reserva consiguientes, no pudieron menos de despertar sospechas en las autoridades locales de que no se asociaban para cosa que fuera lícita, creyendo desde luego que se trataba, como en otras varias reuniones socialistas, que á la sazón tenían lugar en otras poblaciones de las mismas provincias, de preparar el reparo nivelario de la propiedad, y de juramentarse con el fin de hacer la guerra á las personas acomodadas. Pero, contra lo que esperaban, hallaron que los congregaba un supuesto fin religioso, y que para llevarlo á cabo se encontraban previstos de diplomas, de alocuciones contra la Religión católica apostólica romana; y, finalmente, de numerosos ejemplares de la Biblia reformada, con abundante correspondencia de Gibraltar, en donde se recibían las protestas que contra Roma se iban remitiendo.

Como era natural, y en justa observacion de las leyes de España, que si bien *toleran la libertad de conciencia*, prohiben terminantemente los actos públicos de un culto que no sea el de la Religión católica romana, procedieron contra los asociados y los entregaron á los tribunales de justicia con los comprobantes todos de su criminal maquinación, llevada, sin embargo, á cabo con el provechoso fin de encontrar en la holganza los medios de subsistir, que su falta de aplicación al trabajo en los respectivos oficios de sombrereros, sastres y zapateros les negaba.

Cosas notables han ocurrido durante la sustanciacion de tal proceso, y que, sobre ser motivo de hilaridad en esta ciudad, en donde eran conocidos por sus malos antecedentes la mayor parte de los procesados, pueden servir para envanecer con su conquista al centro directivo protestante y las muchas personas, que han puesto su firma en solicitudes, pidiendo gracia para

sus nuevos co-religionarios. Citaré una de entre ellas, que por sí sola es bastante á mi propósito. Retrasada por unos dias de la remesa de fondos para cubrir las dotaciones asignadas á los nuevos protestantes, único aliciente que les hizo abjurar de la Religión de sus padres, uno de los encarcelados pidió un escribano ante quien retractarse; y habiendo conseguido su objeto, pasaron unos dias, teniendo esta baja en sus filas los mártires de la Iglesia reformada. Pero llegaron á Gibraltar los fondos retrasados; y al hacerse la distribucion entre sus antiguos compañeros, que vivían y gastaban como personas acomodadas, con la oferta de satisfacerle su mensualidad vencida y de continuar satisfaciéndole las siguientes, el protestante convertido volvió á sus creencias (1), y por segunda vez renegó de la Religión católica, que no le daba recursos materiales para vivir como sus compañeros en la holganza y libres de todo trabajo y de toda fatiga para proporcionarse la subsistencia.

Pero estas y otras cosas solo podían hacerlas José Alhama, oficial de sombrerero, *procesado antes por homicida y penado en cuatro años de presidio, aunque revestido ahora en la Iglesia reformada con el elevado carácter de Obispo*, y sus compañeros todos marcados como socialistas y como hombres de malas costumbres, y poseidos de los vicios mas repugnantes y mas impropios del hombre honrado.

Por fortuna para todos, la piedad de nuestra Reina les ha conmutado por estrañamiento de España las penas de presidio que les fueron impuestas, y con esto tendrán ocasion de practicar á su satisfaccion la religion que elijan, que de seguro no será otro que aquella, si la hubiere, que se comprometa á sostenerlos sin necesidad de dedicarse á ninguna industria ni trabajo.

FIN.

(1) Este infeliz, dos veces renegado, se llamaba Trigo, segun otra comunicacion de la *Gaceta* de 12 de mayo del mismo año 1863, que contiene mas noticias sobre estos renegados, que por ser personales en su mayor parte, omito consignar.

Las contenidas en este apéndice pueden verse en el número de la *Gaceta* de 8 de junio del mismo año.